



Raquel García-Pascual (Ed.). *Dramaturgas españolas en la escena actual*.
Madrid: Castalia, 2011.



Muchas antologías y colecciones de textos dramáticos nacen de la urgencia editorial y la demanda del mercado, y no van más allá de una exquisita reunión de lugares comunes y textos archiconocidos. Por el contrario, existen antologías que surgen con el firme propósito de rescatar y revitalizar un conjunto de textos teatrales que son parte fundamental de la historia del teatro de un país. Es el caso este último del trabajo de edición realizado por la profesora Raquel García-Pascual, y cuyo título viene a confirmar la importancia e interés del mismo: *Dramaturgas españolas en la escena actual*, que la editorial Castalia ha tenido a bien incluir en el número 55 de su colección Biblioteca de Escritoras. En este sentido, es doble el compromiso de Castalia con esta nueva publicación: primero, porque se trata de una colección que recoge las voces de muchas mujeres creadoras, condenadas las más de las veces al pudor editorial o, en el peor de los casos, al olvido; y segundo, porque no solo tiene la bondad de incluir la producción literaria femenina, sino que da cabida a textos puramente dramáticos, a colecciones de piezas teatrales, condenadas también en la mayoría de los casos a un segundo plano en el marco de las publicaciones literarias. Claro que, en el fondo de este doble compromiso, lo que se deja entrever es la necesidad de un ajuste de cuentas entre la creación femenina y la producción estrictamente dramática, y es justamente aquí donde García-Pascual ha sabido superar tal escollo, conjugando sabiamente la incuestionable calidad de una serie de textos dramáticos y la condición femenina de las respectivas dramaturgas. Por eso *Dramaturgas españolas en la escena actual* se presenta como un aporte literario de excelentes trabajos, pero también como testimonio justo de una sociedad en la que la mujer

dramaturga ocupa un indiscutible puesto como creadora. Es, a su vez, una continuación de la historia (en la medida en que recoge la herencia dramática occidental), y una lucha contra la historia (al menos contra aquella que, desde una imposición patriarcal, escondió –y esconde– muchas veces las voces de las mujeres creadoras).

Y sin embargo, no es esta una colección que apologiza al feminismo por el simple hecho de que todas las autoras sean, naturalmente, mujeres: ninguna de las cinco dramaturgas seleccionadas (Lourdes Ortiz, Carmen Resino, Paloma Pedrero, Lluïsa Cunillé y Laila Ripoll) habrían formado parte de esta edición si sus textos no estuvieran a una intensa altura dramática, independientemente de su condición femenina. Pero por si fuera poco, las cinco autoras de esta antología están en activo, sus textos han sido traducidos a varios idiomas, cuentan con obras en cartel en escenarios de primer nivel en Europa y América Latina, han recibido numerosos galardones, suman una larga lista de publicaciones y son desde hace ya algún tiempo objeto de estudio en las programaciones académicas. Y aún así, no por ser mujeres mantienen todas una misma visión del teatro, ni de la vida, ni –acaso– de sí mismas. Cada uno de los cinco textos son personalísimos, pluritemáticos y autónomos. La relación de analogía que se da entre ellos viene, efectivamente, de una visión femenina que, analizada de un modo bastante general, recoge inquietudes y sentimientos como la soledad, la percepción del sí misma frente a la sociedad, la incompreensión, las innegables imposiciones propias del patriarcado, el eterno deseo de emancipación y el interés moral por la no discriminación. Más allá de esto, cada una construye su propio mundo, no solo poético o técnico, sino también temático y humano. Cabría añadir aquí que cada una de las cinco piezas dramáticas publicadas pertenece a distintos años o décadas (1994, 2008, 1998, 2007 y 2005), lo que permite, sin duda alguna, conocer de cerca la literatura dramática que en la historia de nuestro país ocupa un merecido puesto en el periodo comprendido desde el final del siglo XX, con los últimos coletazos del franquismo, y la transición y consolidación democrática, hasta los primeros años del siglo XXI.

Como vemos, no son autoras noveles o desconocidas quienes se recogen en esta antología, sino nombres que señalan un periodo determinado de la dramaturgia nacional e internacional. ¿Cuál es, entonces, la función de este trabajo de edición de la profesora García-Pascual? Revitalizar, por una parte, la calidad literaria de la producción dramática actual realizada

por mujeres, dejando impreso para siempre un testimonio de nuestro teatro más reciente, y por otra parte, abrir líneas de investigación y estudios sobre una ingente cantidad de textos dramáticos de autoría femenina que están aún a la espera de su justa apreciación y divulgación, y que siguen luchando todavía hoy por desmontar los escrúpulos y prejuicios que el patriarcado ha traído consigo gracias a su ensimismamiento sexual y su consecuente dominio ideológico. Frente a esta desigualdad histórica, nuestras dramaturgas no reivindican un discurso *femenino*, sino *igualitario* (como señala la propia editora), demostrando así que la lucha por la igualdad nace desde el empeño por restituirle a la parte históricamente afectada su pleno derecho a existir, a ser visible, y a repercutir sin pudores de ningún tipo en el seno de la vida social que la ha engendrado. Es imperdonable –aunque tristemente cierto– que nuestras llamadas democracias occidentales continúen escribiendo su historia cultural e idiosincrática en el unívoco pensamiento de los varones, como lo es también que se escriba desde el plano inquisitorial de la heterosexualidad, la pretenciosa supremacía de la piel blanca, o el falaz discurso del capitalismo. Por eso *Dramaturgas españolas en la escena actual* es mucho más que una suma de textos dramáticos, porque su valor como testimonio existencial será siempre superior a su calado literario, mientras las mujeres creadoras pertenezcan a un grupúsculo arrinconado del arte y del pensamiento. Y en este sentido, los textos incluidos en la presente colección son cinco manifiestos ejemplares de la expresión literaria femenina actual, cinco historias que van de lo cotidiano a lo mítico, de lo local a lo universal, en las que se refleja un posicionamiento firme frente al orden socio-cultural y económico de la vida contemporánea, frente al arte y el teatro, frente a las relaciones humanas y frente a todo discurso excluyente.

Así, Lourdes Ortiz nos presenta en *El local de Bernardeta A.* el penoso tráfico de personas, la prostitución ilegal, la competencia desleal y el poder de la figura masculina frente a las mujeres en las relaciones sociales de producción, sin olvidarnos, dentro de su estilo literario, del juego referencial a la obra lorquiana, y un lenguaje felizmente heterodoxo, gracias al tratamiento encomiable de lo carnavalesco. Con Carmen Resino asistimos a la intimidad de una casa donde el incesto es el centro gravitatorio de *A vueltas con los clásicos*, amén de otros temas como la edad y la vejez, que cumplen intensas funciones dramáticas, así como el sentimiento paternal, el amor, la profunda soledad, la eutanasia y el rol de las mujeres en el ámbito estric-

tamente doméstico. Paloma Pedrero asciende hasta el piso veintidós de un rascacielos para contarnos la soledad de la vida urbana, el miedo de una mujer que contrata los servicios humanos (no sexuales) de un ciego para expresar cuanto siente, mientras se sucede entre ellos la risa y el llanto, el morbo y el odio; *Los ojos de la noche* es una pieza nihilista en la que una mujer se aferra a la supuesta bondad de un desconocido dispuesto a salvarla de tanta tristeza. Para Lluïsa Cunillé el tema de la invisibilidad social es el centro neurálgico de *Après moi, le déluge*, donde un empresario del coltán y una intérprete esperan a un anciano africano en un hotel del Congo, por el que sabrán el terrible sufrimiento y la maldición del pueblo africano como pobres, como niños, como soldados y, por supuesto, como mujeres. Finalmente, en *Los niños perdidos*, Laila Ripoll desempolva un pasaje de la historia de España en el que la infancia es la protagonista del suplicio del fascismo y el autoritarismo de la guerra y el posterior triunfo de los nacionales, obligados a ser acogidos –como efectivamente ocurrió– por otros países durante el conflicto; todo desde un punto de vista irónico y nostálgico, dulce y amargo, que convierte en constante contradicción emotiva el sufrimiento del pueblo español y más concretamente de sus hijos menos politizados y por tanto, menos culpables. Cinco textos los aquí brevemente expuestos de una calidad literaria, un dominio técnico y una destreza narrativa deslumbrantes, que luchan por hacerse oír y por mantener su grito de sangre caliente en el tiempo, evitando acaso en lo posible que se siga repitiendo día a día tanto atropello humano, tanto espanto. Sobra decir que estamos de este modo ante cinco textos de profundo compromiso humanista, desarrollados desde la farsa, el drama burgués, el teatro-documento o el teatro realista con brotes absurdos; prevalece sobre todos ellos una preocupación planetaria por los errores humanos, y un deseo de denunciarlos para construir una paz posible y verdadera, y para salvarnos de la barbarie.

Por último, la edición del libro es de un sumo cuidado y de una excelente y amena presentación, que ayuda a distinguir fácilmente una pieza de otra durante su lectura. Se respira un verdadero interés por acercar la literatura dramática femenina a todos los públicos, haciendo que sean los propios textos quienes hablen por sí mismos, ya que la ausencia del prólogo obliga a enfrentarse directamente con ellos desde un primer momento. Existe, por el contrario y acaso por humildad, un epílogo final donde la editora García-Pascual repasa brillantemente la cuestión histórica de la literatura dramática femenina hasta el siglo XXI, para resumir luego los principales

temas, líneas estéticas y aportaciones de cada una de las autoras del libro, y de sus obras. Se trata de un epílogo fundamentalmente didáctico; un epílogo que es casi una pieza literaria más dentro del corpus dramático, de fácil lectura y mejor análisis, con el que se cierra (tras una interesantísima y necesaria bibliografía sobre el tema en cuestión), un trabajo de trescientas sesenta y dos páginas llenas de rigor, de bondad y de inteligencia.

César Yanes
Universidad de La Laguna